

Enseñar a Vivir en la Felicidad y Ternura: Reto de la Formación Docente

NIEVES, Mayra†

Universidad Autónoma de Querétaro

Recibido Noviembre 14, 2015; Aceptado Mayo 28, 2015

Resumen

El proceso de apropiación del mundo está relacionado con el uso del tiempo y el espacio cotidiano; los procesos de socialización condicionan las formas de ser y estar en el mundo. El objetivo del artículo es poner de manifiesto la relevancia del el ocio en la formación docente, y la necesidad de que los programas de desarrollo profesional docente habiliten no únicamente para el trabajo, sino como búsqueda de ser más y humanización en lo felicitario. La necesidad de enseñar a vivir la vida es fruto de los resultados de investigar las vivencias de las prácticas de ocio en profesores de educación básica y universitaria de la ciudad de Querétaro. Fue de corte descriptivo, con el método fenomenológico y bajo el estudio de caso en la que se indago en aquellas actividades que hacen feliz y los saberes que se aprenden.

Prácticas felicitarias, ternura, humanización, formación docente

Abstract

The process of appropriating the world is related to the use of time and everyday space, because the socialization processes determine the ways of being in the world. The objective of this article is to highlight the importance of leisure in teacher education, and the need for teacher professional development programs that enable not only a better educational work, is also a search of humanization of happiness issues. The need to teach how to live the life is the result of the findings of investigating the experiences of leisure practices in basic education teachers and university too, in Queretaro city. It was descriptive court, with the phenomenological method and used the case study in which I was investigated the activities that make them happy and the knowledge that they have learned in their entire life.

Happiness practices, tenderness, humanization, teacher

Citación: NIEVES, Mayra. Enseñar a vivir en la felicidad y ternura: reto de la formación docente. Revista Sociología Contemporánea 2015, 2-3: 107-122

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

El ancho abanico de la investigación educativa abarca temas que van desde las cuestiones pedagógicas, la vida en la escuela y al interior de las aulas, currículo, evaluación, formación docente, nuevas tecnologías, así como relaciones institucionales y vida sindical, entre otros temas. Tales investigaciones se han enfocado en la vida institucional de lo educacional, pero deja fuera de su estudio la persona del educador. Concebir al profesorado únicamente como trabajador es fragmentar la vida entera de éstos. El maestro es más que un trabajador, es una persona que sufre y goza en la cotidianidad en el ámbito escolar, familiar y social, entre el trabajo y el descanso. Pensar que el sujeto se mueve de un contexto a otro como si hubiera una frontera es considerarlo fragmentado, sino que el sujeto tiene una formación y formas de apropiación del mundo que son transferibles a cada espacio de la vida cotidiana, las formas de trabajar, gozar y sufrir se aprenden y reproducen para dar sentido a la vida configurando a la persona. Es necesario repensar al profesorado, analizar aquellas cosas que lo hacen ser más y mejor, pero sobre todo feliz, porque al salón de clases se entra con todo lo que se es y se tiene. Estudiar las prácticas felicitarias en el profesorado, es investigar a los maestros no solo como trabajadores sino como personas con gustos y preferencias para disfrutar de actividades fuera del contexto laboral ¿Qué prácticas de ocio viven los profesores? ¿Qué les aporta a la vida personal y profesional? ¿De dónde adquieren recursos para responder a la demandas del aula?.

La importancia del ocio radica en un primer momento en que se realizan un tiempo de libertad, porque se despliegan fuera del contexto laboral y de la obligatoriedad, seguido que son actividades que se piensan para estar bien, compartir la alegría y vivir momentos de felicidad.

Estas prácticas felicitarias van desde ver tv, escuchar, la radio, leer, cursos de formación, encuentros festivos, estar en soledad; la hipótesis es que el ocio contribuye a la formación humana a enriquecer la existencia misma y complementa la formación profesional del profesor, porque es un momento que ayuda a la circulación de afectos, experiencias y sostener la vida profesional porque dulcifica las relaciones humanas, es decir, llena de ternura la vida entera.

Para responder a cómo el ocio humaniza la vida y hace posible vivir en la ternura y la necesidad que la formación docente eduque para el ocio, se establece la siguiente estructura del texto: un marco conceptual que contextualiza, desde un deber ser, la noción de humanización desde el aprender a vivir en plenitud, así como camino de inacabamiento que lleva a más. Este aprender a vivir se plantea desde lo felicitario, que es el concepto de ocio, en el marco de la vida cotidiana. Seguido se recupera la experiencia empírica de profesores de educación básica y universitaria sobre la experiencia del ocio y lo que aprenden de ese tiempo, para ello se realizaron entrevistas a profundidad y un estudio de caso para ahondar en el tema. Seguido se presentan los resultados de la investigación, para finalmente hacer una reflexión sobre la necesidad de educar en el ocio como parte de la formación docente.

Lo Cotidiano Desde el Gozo

La vida cotidiana puede parecer como menciona Heller (1982) el ambiente inmediato y la apropiación espontánea de hábitos y técnicas que da lugar al despliegue del comportamiento pragmático; en estas formas concretas de integración donde emerge el sujeto activo, y el espacio de cada día se convierte en el lugar común. Las formas de trabajar, así como la escuela, y las formas de convivencia en el hogar y con los amigos son espacios cotidianos que se vuelven un lugar común.

La vida cotidiana se estructura en el trabajo y el descanso, dos espacios comunes.

Lo cotidiano es experiencia vital que se comparte por la intersubjetividad (Heller, 1991), de ahí que la vida diaria del profesorado comprende la visión que se tenga del trabajo docente, las normas que regulan la vida laboral, las formas de interacción entre los agentes de la educación, estas pueden ser formas compartidas de estar y que pueden ser exteriores al sujeto, pero también hay que reconocer que cada persona tiene la capacidad de imaginar y soñar, así como tomar la conciencia, comprender y actuar sobre el mundo.

Ese mundo dado se reproduce y produce por actividades que permiten la autoconservación y la conservación de la persona y de lo social; para ello es necesario cumplir con convenciones socialmente establecidas. La crítica a la vida cotidiana es que viene alienada (Heller, 1982), al estar orientada a la satisfacción de necesidades del sujeto, esta satisfacción se hace posible por el trabajo. Bauman (2008) describe que el trabajo adquiere una sobrevaloración social porque es la vía moral para tener lo necesario para vivir además de dota de estatus y prestigio, se le ha otorgado ser la punta de lanza del progreso y, más aún tiene el poder de otorgar felicidad; de ahí que no es posible el descanso, solo se descansa para recuperar la fuerza de trabajo para continuar.

Descansar para continuar tiene otro grave problema, porque trabajar significó, en la sociedad moderna, el control de los cuerpos desde la administración científica del trabajo, sintonizar y estandarizar tiempos, espacios y formas de trabajo (Coriat, 2008 y Touraine, 2006); dando como resultando un nuevo orden y dominio, a los trabajadores, sobre la espontaneidad, imaginación y contemplación de la vida misma.

El exceso de trabajo es la objetivación de la alienación, porque impide al sujeto jerarquizar las actividades cotidianas, darle a cada cosa o actividad su justo lugar (Heller, 1982), es dejarse arrastrar por la vorágine del trabajo.

Una salida a este problema de la sobredemanda del trabajo sería dedicar tiempo a actividades que superen la monotonía del trabajo; vivencias transformadoras del trabajo y de la persona misma. Suspender la necesidad es pasar de un sujeto sometido a un sujeto activo que sea capaz de elegir por él, de tomar conciencia de su realidad y actuar en consecuencia.

Una posible salida es potencializar al prácticas felicitarias, porque las actividades de ocio son lo esperado, hacen feliz, son elegidas en libertad, son una experiencia gratuita, vital y enriquecedora que expresa la forma de percepción del mundo.

El ocio es la capacidad contemplativa y el cómo el sujeto construye su vida desde la idea de lo que es una buena vida (Cuenca, 2000). El ocio son prácticas que se despliegan una función de un deseo de estar bien.

El ocio como práctica gratuita y vital, libre y gozosa, se eleva por encima de las necesidades primarias, llenando de felicidad y plenitud al sujeto. Las prácticas de fruición tienen un carácter procesual porque se incorpora a la cotidianidad como presente, pasado y futuro en todas direcciones. La capacidad de esperar e ilusionarse es lo que permite romper la rutina con el trabajo.

El ocio juega un papel trascendental en la vida de toda persona porque es búsqueda de sí mismo y sentido de vida. La función principal del ocio humanista, menciona es el restablecimiento del equilibrio físico y psíquico.

La cotidianidad es la mezcla de aspiraciones y proyectos, así como retos, dificultades, problemas y oportunidades, de ahí que es necesario reflexionar, crecer, cambiar de rumbo, madurar los sueños, el ocio es la experiencia que permite superar las crisis y vislumbrar la transformación de la cotidianidad en un futuro mejor (Cuenca, 1999).

Las prácticas felicitarias al ser una alternativa para mantener el equilibrio y dan sentido a la vida, es una forma de humanización, porque es aprender a vivir la vida, es despertar las capacidades de deleite y de favorecer la realización del proyecto personal, es la posibilidad de ser cada vez más humanos, ya que se vive para gozar, para vivir y realizar los sueños, lograr este ideal es la humanización del sujeto según López Calva (2009).

Es un proceso de educación y humanización porque es la búsqueda de ser, de responsabilizarnos, y preguntar por nosotros mismos (Freire, 2012) para imaginar y obrar; habilitando para enfrentar la cotidianidad, manejar crisis y procurar la felicidad. Es posible pasar de un mundo dado a un mundo dándose (Freire, 2005), por la sensación de inacabamiento impulsada por el simple deseo de estar bien, que a su vez se alimentan del amor gratuito a la vida.

Comenzar el camino de humanización implica un cambio en la percepción del mundo, despertar el anhelo de una vida digna, amar y dejarse amar, leer el mundo y la palabra, superar el miedo al encuentro consigo mismo y con el otro, creer y esperar en un futuro mejor, crear alternativas, sorprenderse como la primera vez, compartir las experiencias de vida, trabajar con un deseo transformador, descubrirse nuevo cada día en la sonrisa y el abrazo fraterno, descansar y soñar; dar un sí a una vida feliz, es una posibilidad de emanciparse en la sencilla sensación de felicidad (Freire, 2012).

El milagro de lo nuevo inicia en la conciencia, y comienza a construir su propia historia, otorgando un sentido a la vida y ser dueño de sí; para superar la simple adaptación pasiva al mundo y crear la propia realidad (Freire, 1985 y Menchén, 2011). La humanización se fortalece y concreta el ocio porque significa el esfuerzo, en la alegría de vivir, para realizar los deseos de un futuro distinto.

Un sí generoso a la vida comienza cuando se abre la posibilidad de identificar posibilidades, caminos y oportunidades de lo nuevo, de vivir de una forma distinta que trae consigo felicidad, es simple y sencillamente paladear la vida, encontrarle un sabor distinto, esto es vivir en la ternura, es la posibilidad de encontrar placer en lo que se sabe y se hace vida, porque permea el cuerpo entero de sensaciones nuevas, que transforman las relaciones sociales, haciéndose más tersas y dulces (Assmann, 2013). El ocio es el tiempo para soñar y hacer proyectos, así como su realización, pero que se ve envuelto de sensaciones placenteras que resignifican la vida, porque trae consigo dosis de ilusión para aprender cosas nuevas que hacen trascender la realidad actual y construir nuevos significados, esto es, ser un sibarita de la vida, alguien que solo guste de condiciones dignas de vida. Las prácticas felicitarias son un proceso constante de ser uno mismo, de tener claro lo que se quiere ser, es un ejercicio de poner distancia con el mundo y acceder a la conciencia del propio compromiso de vivir. Es ser consciente de la mirada interior sobre uno, antes que vivir bajo la mirada social (Touraine, 2007). Cuando logramos saber quiénes somos pasamos por un proceso de individuación que es reconocer lo que somos y queremos, es la construcción del individuo frente a los demás, es lograr ser para sí, es reconocerse un yo que ama ciertas cosas y rechaza otras, lo que requiere de cierto grado amor propio que ayude a crear y recrear (Touraine, 2006).

La construcción de sí surge de lo más profundo del ser, para transformar, desplegar talentos y vivir en la novedad de la edificación del futuro. El ocio es una posibilidad de vivir en la ternura y el placer, de lograr una alfabetización en la felicidad y alegría, de saborear cada momento de la vida, de hacer de lo cotidiano una experiencia nueva que nos permita ser dueños de sí, de resignificar resignificando el mundo, el ocio es praxis.

Camino Metodológico

Abordar las prácticas felicitar como camino de humanización necesita de un método que deleve lo que pueda existir más allá de la mera objetivación de las prácticas de ocio, por ello se consideró como método de apoyo a la fenomenología de Husserl y la hermenéutica de Heidegger. Develar la cosa en sí misma es ir al ser, reconocer aquello que hace dar sentido a la vida, es mostrar aquello que motiva y orienta las prácticas de ocio. Para Heidegger (2014) el sujeto es un ser arrojado al mundo que utiliza el mundo para trascenderlo, pero la energía para la transformación está en el ser y, es ahí donde se debe buscar.

La fenomenología describe la esencia del sujeto, pero se necesita ir más allá de la pura explicación, por lo que intenta alcanzar, a través de la interpretación, la comprensión. Heidegger (2014) reconoce la importancia de explicar cómo las motivaciones orientan las prácticas y cómo influyen o condicionan la emancipación o enajenación del sujeto. La fenomenología es un método clave, según señala Martínez (2011) en tanto que busca rescatar la vivencia y experiencia de los individuos, tal y como son vividos y percibidos por los sujetos, lo que permite recuperar el sentido de vida. La fenomenología es un modelo interpretativo para estudiar el sentido de la búsqueda, la espera, la experiencia de soñar en el tiempo de ocio de los individuos en la cotidianidad y la experiencia felicitar.

La capacidad de entregarse a lo felicitario es una experiencia personal que significa la vida entera del individuo. De ahí que sea necesario recuperar la experiencia personal para conocer la influencia que ejerce el ocio en los procesos de humanización de los sujetos.

Un estudio hermenéutico del ocio en la vida cotidiana implica introducirse en el contenido y dinámica de los sujetos estudiados en sus implicaciones, se busca una interpretación coherente de los hechos observados. No sólo se busca describir la vida material de los individuos, sino tratar de comprender cómo la sensación de felicidad experimentada en soledad o en el encuentro con el otro, detona procesos de humanización.

El ocio es la capacidad que tiene el individuo de manifestarse al mundo, de soñar, de esperar, de dar sentido y significado a las actividades felicitar, de tener iniciativa para comenzar de nuevo cada día. La comprensión inicia con un acercamiento a la realidad desde un modelo teórico que ayuda a comprender la facticidad de la cotidianidad. Es necesario recuperar la condición de libertad y de elección que tiene el sujeto, para interpretar como supera los condicionamientos del mundo y las posibilidades de lograr la construcción de los sueños (Heidegger, 2014).

Para identificar los determinantes o condicionantes con que se topa el sujeto en el mundo dado, así como aquello que orienta y motiva al ocio, fue necesario emplear el estudio de caso como un método. El estudio de caso se justificó porque fue necesario ahondar en la vida personal, de cómo se fue dando el proceso humanización, a partir de las actividades que hacen feliz a la persona. Así, se recuperó el itinerario de vida tanto en lo personal como en lo laboral de las personas que participaron voluntariamente en esta investigación.

El estudio de caso permite ver a las y los profesores como sujetos representativos, para reunir datos a partir de un grupo de personas cuidadosamente seleccionadas, para extraer generalizaciones (Girardi, 2011); de ahí que se buscaron maestras y maestros de educación básica y educación superior, el criterio de selección fue que estuvieran en activo; seguido se seleccionaron algunos profesores de nuevo ingreso, otras más que contaran con más de diez años de experiencia, y finalmente otro grupo que estuviera a punto de jubilarse. Para hacer un trabajo representativo en cuanto a género fue el mismo número de maestros y maestras por cada cohorte generacional.

Experiencia Cotidiana de lo Felicitar en el Profesorado

La realidad del profesorado es múltiple y compleja, porque la experiencia de lo felicitar parece estar marginada por el trabajo, pero más allá está el gusto por seguir siendo profesor. También se reconoce la necesidad de tener prácticas felicitar que no solo reparen el cuerpo para seguir trabajo, aunque en ocasiones no se tenga claro aquello que gusta y que realmente haría feliz. En los intersticios de lo cotidiano hay espacios para ser feliz, y es ahí donde del trabajo del profesorado encuentra un soporte, el amor salva la vida del profesor. “*Cansarse es digno, a pesar de no ser feliz*”

La experiencia de la vida cotidiana es dedicar la vida a ganarse el pan, a cansarse en el trabajo, no por ello deja de ser grato ser profesor, porque experimentan un gusto por la docencia, pero viven una tensión al esforzarse por cumplir con las demandas de la vida docente, que en un momento son experimentadas como excedentes, absorbentes y desbordantes y sobrepasan los recursos de los profesores; dejando poco tiempo para el goce, ya que se dedica más tiempo a los asuntos administrativos y a preparar portafolios de evidencias del trabajo que se realiza en el aula.

Es una experiencia compartida la sensación de no tener tiempo hacer lo que les gusta. El trabajo se concibe como una obligación placentera, aunque cansa, que tiene diversas formas de manifestarse como gratificante aunque es alienante, es una forma de disciplinar la existencia, aunque es la forma de conseguir el pan de cada día. El trabajo es una experiencia agridulce y paradójica porque es la vía para la preservación de la existencia, pero es también el control del cuerpo.

Dedicarse a la enseñanza, desde la mirada del trabajador, se obtiene un beneficio material, desde la persona se alcanza la trascendencia, pero humanamente hay una condición de opresión que lleva a la experiencia de sentirse sin autonomía para jerarquizar las actividades de la vida cotidiana.

Una condición aún más preocupante es cuando el profesor pierde la posibilidad de buscar espacios para descansar y gozar, porque no dedican tiempo al disfrute de práctica felicitar porque están más ocupados y preocupados por ser competitivos. El trabajo se experimenta como una obligación, es el camino socialmente reconocido para obtener y conservar el prestigio social, lo cual posterga la posibilidad de disfrutar, ser productivo no se lleva con la fiesta, no se puede perder el tiempo en cosas triviales lo importante es el bienestar económico.

El trabajo es más un medio que un fin para trascender en el mundo dado, necesitamos trabajar para estar bien en lo material, aunque se descuide el cuerpo, los sueños, los afectos y la posibilidad de experimentar una vida gozosa.

Para otros profesores el trabajo cansa, pero además no es motivo de satisfacción personal porque ven lejos que se cumplan la posibilidad de que enseñar sea una forma de contribuir con la sociedad.

La utopía de ser profesor para contribuir con la patria, servir a la sociedad, cambiar el mundo o hacer algo por la niñez y juventud, no cabe en el mundo real por las exigencias laborales y las formas de administración de la educación.

Quizá el trabajo garantiza la autopreservación, aun con sus limitantes, pero la gratificación personal se ve lejana. Hay profesores que logran vencer la desilusión y reconocen que han comenzado a ser ellos mismo y dejar su huella personal en la práctica docente, al no buscar adaptarse las formas de administración de la educación, y el trabajo en el aula cobra otro sentido.

La cotidianidad, el estar en el mundo dado, implica la apropiación de éste por medio del trabajo, es honroso trabajar, a pesar de que signifique un cansancio físico y para otros un cansancio del espíritu porque las condiciones materiales no permiten la gratificación del trabajo.

Hay una tendencia en los profesores que para hacer las cosas bien, cumplir con la tarea de enseñar y sacar adelante todas las demandas de la profesión excluye gozar de la vida, la fiesta no se lleva con el trabajo.

El trabajo es garantía de progreso de estar avanzando hacia adelante, gozar la vida significa frenar el progreso, a ejemplo de la fábula de la cigarra y la hormiga que valora el esfuerzo y dicta por moraleja trabajar, aprovechar el tiempo y garantizar un futuro con seguridad y bienestar económico.

La experiencia de los profesores, ante la extenuante demanda laboral, va cansando la capacidad de esperar algo mejor o renovar la existencia porque el mundo no ofrece satisfacción de necesidades de realización personal.

Dejar de lado las prácticas felicitarías, no dedicar tiempo a lo que agrada es una forma de enajenación, porque el sujeto deja de reconocer lo que siente y quiere, esto es tan grave como querer responder a las exigencias y volverse competitivo descuidando la vida personal e interior.

Dejar de hacer lo que gusta por sobrecarga del trabajo y alcanzar las metas de productividad, así como sentir la falta de apoyo y reconocimiento a la labor docente, va mimando la capacidad creativa del sujeto y de ser más, para tener profesores estereotipados que hacen las cosas por cumplimiento sin encontrar un verdadero sentido al trabajo docente.

Cuando la vida cotidiana requiere dedicar más tiempo de la actividad de la persona a la auto-reproducción es un indicador que la vida cotidiana está alienada, que hay una imposibilidad de jerarquizar las actividades, que no es posible repensar y actuar sobre la forma en como la persona se relaciona con las actividades cotidianas, y más aún que las formas de satisfacer las necesidades no es digna, deseable y bella en sus formas.

De ahí que es necesario enseñar a vivir, a no llevar el cuerpo al cansancio, de resignificar la existencia y dejar de sobrevalorar al trabajo como una forma de vida exitosa, de repensarse como persona y dignificarse en el equilibrio de hacer y gozar, de ser y tener. Los profesores le han dado un sí al trabajo, pero falta arriesgar un sí generoso a la vida, al placer, el gozo y la ternura.

Cuando el placer aparece, la vida se entenece. La vida no es toda de un solo color, sino que tiene matices, en la vorágine y el cansancio arriban las prácticas felicitarías, el gozo envuelve y hace posible circular sentimientos y la vida se enriquece de experiencias que ayudan a crecer y ser.

Cuando se experimenta involucrar el cuerpo y el sentimiento en actividades que están fuera del contexto de la obligación les deja una sensación gozosa.

Actividades que implican dejar libre la imaginación, el deber de hacer las cosas bien, de cumplir con protocolos, ser un mismo como la danza, lectura, pintar, cantar, escribir pensamientos o reflexiones, jugar con la familia o en un equipo, disfrutar de una película, conversar con los amores, salir a tomar un café, pasear por el parque, cuidar el jardín, pasear o jugar con la mascota, hacer voluntariado, participar en un club, hacen posible que se objetiven lo que vive en el interior: sentimientos, ideas, experiencias y sueños.

Las prácticas felicitarias que oscilan entre la risa, reflexión, esfuerzo físico, descanso, diversión y formación, el encuentro y la intimidad, entre lo espontáneo y las reglas es una forma de fomentar o fortalecer habilidades, expandir y circular conocimientos que contribuyen al fortalecimiento de relaciones familiares y del desarrollo personal. Estar involucrado en prácticas felicitarias ayuda a sacar lo mejor de sí, a respetar al otro en su manifestación de ser, a ser empático, a conocerse a sí mismo, esto es a reconfigurar la existencia y priorizar las actividades cotidianas, una vez que se experimenta el gozo es deseable volver a vivirlo, ofrecen un sentido de vida.

Existen actividades de ocio que se pueden catalogar más como diversión y descanso, hay otras que pertenecen al orden de lo religioso y político, es decir, participar en una iglesia o grupo organizado que se ocupan de dar otro sentido a la vida. La política y religión son un camino para conocer y reflexionar sobre las condiciones sociales, conocimiento que fortifica el compromiso social y el deseo de trascender un mundo dado.

Estas prácticas alegres y amorosas llevan a que el profesor se reconozca en lo que siente, tiene, es y lo que puede llegar a ser, posibilidades y caminos de desarrollo personal, al descubrir y valorar su dignidad como persona, despertando un deseo de compartir el gozo encontrado.

Las prácticas felicitarias al estar despojadas de la necesidad, es decir, no se realizan bajo la lógica del compromiso u obligatoriedad, sino que se buscan en sí mismas, por el placer de ser realizadas, contribuyen a la felicidad de la persona, porque ayudan a manejar lo incierto sin el miedo a equivocarse, es una reflexión sobre los hechos para comprender y actuar, es un momento para entregarse en plenitud sin pensar en perder, es un acto que lleva a estar en el aquí y ahora, compartir las sonrisas, amar y dejarse amar, esto es un acto de humanización porque es vivir a plenitud la vida, se contagia el deseo de vivir en grupo circulando afectos, es aprender a ser feliz en actos cotidianos.

De la Felicidad a la Ternura

Las prácticas felicitarias provocan una sensación de felicidad, hacen posible una armonía con el exterior, es decir tener una buena actitud, así como tener una armonía con el interior que es la disposición a buscar una mejor condición en el mundo.

Favorecen que la persona se descubra inacabado y en constante movimiento para alcanzar la plenitud, búsqueda que lo lleva a repensar las formas de relación que establece con el mundo.

Un espacio para la búsqueda de algo nuevo son las prácticas felicitarias, porque puede cobrar varios significados, tales como: el tiempo para repensar la existencia, buscar respuestas sobre la existencia y reencuentro consigo mismo.

Un espacio para fomentar y estrechar lazos significativos de amor así como encontrar fortaleza y gusto por donarse a los demás, puede ser también un tiempo para cuidarse a sí mismo; así como tiempo y espacio para la formación académica y difusión del conocimiento.

El ocio, más allá de ser espacio para recuperar la fuerza de trabajo, y siendo momentos de formación de la persona en cultura, virtudes, deseo de ser más, pero también de abrirse al mundo es una forma de degustar la vida.

Gozar con la belleza de la vida, condición que trae consigo la experiencia de amistad, de amor, de empatía, solidaridad que van constituyendo formas de relación social consigo mismo y el otro más humanas, más dignas, más bellas.

Cuando las prácticas felicitarias permiten repensar la existencia y ver la belleza de la vida, lo que ocurre es fortalecer vínculos consigo mismo y con el otro por medio del amor, pero sobre de da una justa valoración de sí que da pasó a la valoración del otro, esto permite la construcción de un sentido de vida, que es resignificar la existencia, de ahí que el deseo de seguir enseñando se fortalezca.

La burocracia y admiración en el contexto escolar es posible lidiarlo y trascenderlo porque se reconoce como parte del trabajo, porque lo importante no es como se han presentado, sino cómo se pueden enfrentar.

Es posible trascender lo que el sistema hace del profesor, sino como el profesor va transformando su práctica docente y su vida personal. La vida entera cobra un sentido, una razón por la cual vivir.

Las prácticas felicitarias potencializan el amor y la capacidad de apertura, de salvaguardarse de los demás y abrirse a la entrega, hace posible que se mitigue la frustración, la desesperanza y se encuentre un sentido de existencia, despertar la creatividad para responder los retos de la vida, así como tener la capacidad de jerarquizar las actividades de lo cotidiano.

El ocio hace posible la construcción o gestión de aprendizajes y de realización personal, ya que la conversación con los otros es una forma de autodescubrimiento de lo que se es y tiene; leer es una forma de conocer el mundo, a las personas y a sí mismo que dan paso denunciar y anunciar lo nuevo en un texto; dibujar, pintar o bailar, hacer deporte o pasear una forma de tener autocontrol, relajarse, conocer capacidades nuevas, cuidar el cuerpo.

Ver televisión, escuchar música, visitar un museo, leer noticias aporta conocimientos y la posibilidad de reconocerse como parte de la humanidad. Un ocio que logre despertar felicidad y luego ternura es garantía de praxis social que transforma la vida espiritual, social y las formas de trabajar.

Cuando entra la ternura en el salón de clases

Tener experiencias felicitarias no solo transforma la vida personal sino también la social, porque implica que se reconozca como miembro de la especie humana. Aquellos profesores que viven actividades creativas y amorosas, tienen una visión de su trabajo académico como emancipador, porque la sensación de satisfacción y felicidad, esa actitud y disposición a buscar la belleza y el amor tiene su influencia en el trabajo, porque hay una idea de asumir el compromiso de formación y transformación, la vida entera adquiere sentido.

El acto de estar en el aula va más allá de la formación de conocimientos, el fomento de habilidades, pero también el cuidado de la persona, se educa en sentimientos y el trato suave con los demás y culmina en la visión crítica de la realidad y en propuestas concretas para su transformación.

La humanización se contagia porque hay un compromiso moral y social con el otro, los estudiantes son un proyecto de persona a alcanza, se busca que experimenten la felicidad, es decir, se busca que la clase sea diálogo, escucha, retroalimentación, se motiva a expresar ideas, la creatividad, despertar la curiosidad, sin necesidad de controlar el cuerpo y silenciar lo que se piensa. El trabajo en aula refleja el gusto por el encuentro suave, afectuoso y comprometido con la otredad. El castigo y reproche quedan fuera de sus formas de relación social, porque busca que un valor trascendente dirija el comportamiento.

La formación en el aula busca el equilibrio entre la razón y el afecto, se busca pensar y amar a la vez.

La riqueza de las prácticas felicitar es que posibilitan reflexionar las relaciones complejas de la sociedad, como son las culturales, sociales, económicas, políticas se lleva a vincular con la vida personal e interpersonal, para comprometerse a buscar formas más emancipadoras, es decir, pasar de la reclusión a la inclusión del espacio público, de lo meramente individual a lo interpersonal, para llevar el amor genérico a cada espacio de lo social, para humanizar el mundo a partir de los sentimientos.

Es el despertar de la sensibilidad humana y social, a partir de la razón y el corazón, es el contagiar la posibilidad y el deseo de emancipación.

Cuando hay una ausencia de prácticas felicitarías o prácticas que no hacen del todo feliz y que limita al amor genérico se presenta una práctica educativa autoritaria o la renuncia a educar. El profesor que presenta una práctica autoritaria hace una separación consciente de su trabajo y de sus gustos personales considerándolas ajenas, al tener esta experiencia el tiempo libre es reproducción de formas de pasar el tiempo, sin anclarlas a la vida personal, aprende a reproducir el mundo, la docencia es movida por el interés de transmitir conocimientos necesarios para la vida adulta y cumplir con las exigencias de los programas formativos.

La reseña de contenidos es el medio de garantizar la enseñanza; teniendo como pilares el orden y la autoridad que se manifiestan en el control del cuerpo y las ideas, silenciamiento del alumno, castigo y reproche como medio de control.

Quienes renuncian a educar, es porque el ocio es una experiencia que da miedo, porque no se tienen opciones para vivirlo, gana el sopor del tiempo, o viven con egoísmo este tiempo, la práctica pedagógica centra la atención en transmitir información de cómo hacer las cosas y, esto es formar porque el alumno debe “practicar” lo que aprende en el aula. Evade el conflicto de formar justificando su proceder en el orden y prescripciones dadas. Quien renuncia a gozar, también lo hace a formar.

Estos resultados no pueden tomarse como generalidades, son solo una interpretación que se aproxima a una realidad. De ahí la necesidad de educar para vivir prácticas felicitar.

Cuando el sujeto mina su capacidad de sociabilidad se fragmenta como persona y ser social, de ahí que se difumina su identidad y acrecienta los miedos e incertidumbre, porque no se sienten vínculos afectivos con el otro.

Uno se atreve a comunicar y cooperar; ese mismo miedo es el miedo por el autodescubrimiento, autoconocimiento y capacidad de salir de sí. Los efectos negativos de la modernidad son el aislamiento y detrimento de la persona, al dejarse llevar por lo efímero y la aceleración del tiempo y la obligación de trabajar y cumplir con las expectativas impuestas.

Finalmente, las condiciones externas obstaculizan o impulsan los deseos de ser más. Las formas perversas de contratación, la intensificación en el trabajo docente, las diversas funciones que cumple el profesor como gestor, investigador, administrador, tutor; en el caso de los profesores de universidades privadas juegan el papel de prestador de servicios, o de servidores públicos además de docentes. La precarización del trabajo obstaculiza la vivencia de prácticas felicitarias. Así como la exacerbada valoración del trabajo y la búsqueda de estatus sociales que se consideran dignos, despojando al sujeto de su capacidad de amor y mirarse a sí mismo y al mundo con ternura.

Estas son aproximaciones, nada es absoluto, la vida no es totalmente alienación ni humanización, en la cotidianidad solo hay tendencias.

El Felicitar como Reto de la Formación Docente

La realidad que vive de cansancio, estrés y sobredemanda laboral, se debe buscar la construcción de proyectos y programas de acción socioeducativa que complementen la formación de los profesores.

El acto de formarse es una elección, no es posible construir un futuro sin elección, aún la no elección significa elegir dejarse llevar por la deriva (Bauman, 2010).

Las posibilidades son un vasto abanico según la búsqueda interior o un solo camino según la adaptación al mundo. La vocación de la pedagogía social es intervenir para mejorar la vida del sujeto y del colectivo, y buscar la dignificación de la persona.

La situación de un profesor que ha perdido el tiempo y el espacio para el disfrute, evoca a que se promuevan nuevas formas de resocialización, para la formación de personas plenas, según Ortega (1999) se debe enseñar a ser y a convivir, porque no es posible la vida fuera de la comunidad.

Savater (2008) sostiene el argumento que la convivencia armónica es el germen de los procesos de humanización. La búsqueda de formas más humanas de vivir es una tarea de la educación, para hacer posible la utopía de formar verdaderos humanos.

Promover las prácticas felicitarias es un puente que nos acerca al desarrollo integral de la persona y del colectivo, porque en el encuentro amoroso es posible reflexionar y buscar caminos que hagan vida el proyecto de vida que emerge en el interior, y que es autónomo a las exigencias del mundo laboral.

Educar para el placer y la ternura en cada acto cotidiano sería la posibilidad de dar vida a lo que se sueña y de relacionarnos desde la creatividad, para construir un futuro de significados diferentes a los que imperan en el presente, sostener relaciones más humanas consigo mismo y el otro, contagiar la felicidad en las actividades y espacios cotidianos. Es una tarea y un deber que de manera institucional la formación docente encuentra, como el proceso de humanización, sea considerada en parte de la educación a lo largo de la vida. La carrera profesional docente es actualización y enriquecimiento personal constante (Zabalza y Zabalza, 2012).

El profesor es un ser complejo que debe atenderse desde lo psicológico, social, cognitivo, cultural y material para ser más, en cuanto a persona, profesional y como miembro de un grupo social. La vida profesional del docente es proceso de formación, entendida como apropiación constante de conocimientos sobre el mundo y sobre sí mismo para ser y estar en un mundo cambiante (Sarrate y Hernando, 2009). El acto de formar o educar requiere de profesores que contagien el camino de humanización desde la misma praxis, para ello requieren de que los programas y espacios de formación ofrezcan un espacio lúdico y reflexivo para tal misión.

Tanto la formación intelectual como las actividades de ocio tienen un punto de encuentro que hacen posible romper el dique del desencanto y la incertidumbre, transformar la vida desde la reflexión profunda y las actividades elegidas en libertad que hacen feliz a la persona, entre la reflexión y acción, dialéctica entre el pensar y el actuar, desde los sueños y esperanzas. Las actividades de ocio se despliega desde la creatividad y libertad para significar la vida y trascenderla, romper con la rutina y suspender la reproducción del mundo dado para dar paso a lo nuevo y dedicarse a actividades propias del género humano como la ciencia, arte, política o religión (Heller, 1970 y 2002).

Felicidad, Placer y Vida de Aprendizaje: Educación para el Ocio

Depositar en el maestro la tarea de educar y humanizar requiere de un maestro emancipado, descansado, cargado de experiencias felicitarias, no se puede dar lo que no se tiene.

Las prácticas que dan fruición generan un buen humor en la persona, una emoción positiva y placentera (Fernández y García, 2010).

Que hace que se crezca y madure como persona, porque es posible detonar proceso socioeducativos para despertar y potenciar la ideación, imaginación, creatividad para proyectar la vida, porque es la posibilidad de disfrutar la vida aun en las adversidades y estar bien equipado para los malos tiempos, controlar el estrés, ser creativos para resolver problemas.

Además refuerza los lazos con el otro, es un entrenamiento para el amor.

La vida personal y privada es circulación de afectos, pero también en lo social, de ahí que es necesario despertar el compromiso con el otro, cuando una persona está motivada y feliz sale de sí para encontrarse con el otro.

La solidaridad y empatía son necesarias para la construcción de comunidades más humanas; haciendo una auténtica actividad integral e integradora de la acción educativa que hilvane el lazo y compromiso social, así como las posibilidades de crecimiento desde una postura crítica que permita la transformación de las formas de vida.

Repensar al profesorado como personas que deben atender su subjetividad, recobrar el buen sentido del humor y sentirse plenos, para entregarse amorosos y confiados al acto educativo.

El saber docente tiene diversas fuentes, una de ellas proviene de las instituciones que los forman de manera profesional, otras del currículo que se construye en el paso del tiempo, de la práctica misma (Tardif, 2004) y de las experiencias cotidianas tanto de la vida personal como social, ejemplo de ello son los aprendizajes informales con amigos, familia, amores y colegas, esto debe llevar a valorar las vivencias de ocio como formativas y por ende se debe buscar que estas sean vivificantes y humanizantes.

Es necesario despertar la conciencia de la necesidad de fomentar prácticas felicitarias, porque la formación humana es un peldaño en la madurez personal e lleva consigo la sabiduría, que es la armonía consigo mismo, coherente consigo mismo y el mundo (Fernández y García, 2010). En resumen es aprender a vivir.

Enseñar a vivir requiere despertar la ternura y el placer como brújula de las experiencias cotidianas, es menester que se trate con amor, que dignifique y cuide su cuerpo, que vivir sea gozoso. También se requiere que despierte el anhelo de una vida digna para los otros. Para ello es necesario que aptitudes y cualidades humanas se desarrollen como la actitud crítica, reflexiva, cooperativa, esperanzado, emancipador, solidario, optimista, que sepa reír, y que sea un artesano de su propia vida (Fernández y García, 2010).

Las prácticas felicitarias con un detonante para valorar la experiencia de vivir, redescubrir la belleza del mundo, el deseo de estrechar lazos de amor, respeto y convivencia con el otro (Maya, 2003), esto es hacer tersas las relaciones sociales, llenar la vida de ternura y placer.

Esto es posible en las vivencias de ocio que permiten alimentar la imaginación, como elemento necesario para la ideación de la utopía.

El acto de imaginar comienza cuando se reconoce la posibilidad de buscar y encontrar, de identificar posibilidades, caminos y oportunidades, sentencia Greene (2005), es moverse hacia un futuro contemplado, trazado por la imaginación que busca romper con la inercia del hábito, pasar de lo aburrido, repetitivo y uniforme a la aventura de lo desconocido.

El ocio es la posibilidad de lo nuevo, de dar sentido a la vida y de ser dueño de sí, porque significa superar la adaptación pasiva al mundo y crear la propia realidad (Menchén, 2011). Este proceso, según Sarrate y Hernando (2009) implica modificar las percepciones sobre la vivencia del tiempo y de la experiencia beneficiosa de las actividades. Es una invitación a hacer cosas agradables.

Es una invitación al fomento de valores, actitudes, conocimientos y habilidades para el disfrute y, evitar los desasosiegos por *perder el tiempo* y reconocer que se es digno de dedicarse tiempo para la fruición y el encuentro consigo mismo, como una opción para conservar la alegría y la imaginación. Una vida alegre tiene materia prima para la comprensión y transformación del mundo. La diversión, recreación y aprendizaje le dan sentido a la existencia y cultivan de forma integral a la persona.

Los aprendizajes adquiridos en la diversión, silencio, contemplación y en actividades agradables son un patrimonio personal. Saberes y conocimientos que ayudan a interrogar el mundo, descubrir las necesidades y capacidades que configuran la persona. El pensamiento crítico, la imaginación, el desarrollo de habilidades y la satisfacción de necesidades son una forma de humanización porque dan la sensación gozo, de estar siendo y de complitud; aprendizajes necesario para la profesión docente y para una práctica educativa dinámica, crítica, propositiva que enseñe nuevas formas de estar en el mundo, rescatando la dignidad del profesor y de quienes le rodean.

Consideraciones Finales

La investigación realizada a profesores de educación básica y universitarios ofrece una realidad compleja que van desde repensar la persona del profesor.

La organización de la vida académica y la formación docente: 1) sensación de no tener tiempo para hacer lo que se quiere por cumplir con las demandas académica. 2) Hay un deseo por vivir un tiempo que haga feliz y no solo descansar. 3) El profesorado forma y educa, no solo en conocimientos intelectuales sino de una manera integral, de ahí la necesidad de que se les acompañe en una formación que le despierte el deseo de humanización. 4) Replantear el trabajo académico y las formas de evaluación y estímulo docente, porque solo está logrando el cansancio y desesperanza en sus profesores. 5) un profesorado cansado y malhumorado no es creativo en el aula, no puede alcanzar los estándares esperados por el sistema, así como tampoco responde a las necesidades de sus estudiantes. 6) Dejar de pensar al profesor como un trabajador que se debe profesionalizar, sino como una persona que debe vivir a la altura de la dignidad humana. 7) La formación docente debe habilitar en el cuidado de los proyectos personales, educar para la introspección y para valorar el ocio como espacio de formación.

La formación docente en apoyo, a los procesos de humanización, debe habilitar para vivir el ocio como medio para despertar y activar el gusto por contemplar, reflexionar, gozar, atender las necesidades propias, ser consciente de sí mismo, ser capaz de preocuparse por el proyecto personal querido y de realizar acciones acordes y coherentes a dichas aspiraciones.

Las instituciones formadoras del profesorado tienen la responsabilidad de cuidar la vida del profesor y orientar a que todo programa formativo recupere al profesor como persona; así mismo debe denunciar que es deshonesto que se priorice lo intelectual. La profesionalización y lo instrumental según los caprichos del mercado que pasan por encima del desarrollo integral de la persona del docente.

Una educación del cuidado, que dirija los procesos de formación docente, sería un medio para el desarrollo de los proyectos personales en el contexto personal, familiar, laboral, intelectual, afectivo (Vázquez, Escámez y García; 2012); sueños que se pueden potencializar en el ocio y que es una tarea de la educación continua.

Es un reto para vivir en la ternura educar en el cuidado de la persona, para vivir en la ternura y el placer, es un deber de la formación docente, con el objetivo de llevar a valorar el ocio como un tiempo para sacar del interior los sueños, y que tan solo identificarlos y pensarlos son motivo de complacencia. Por su parte, la formación del profesorado debe considerar potencializar la imaginación porque este es una vía para la humanización, que impliquen formas distintas de gozar la vida en lo académico, social y personal.

Los programas de mejoramiento de la práctica docente deben habilitar la toma de conciencia, la emancipación para extenderse hacia fuera de sí como algo intencionado, como la comprensión de las apariencias de las cosas; por medio de actos cognitivos, emocionales o lúdicos que la educación social impulse.

Así como habilitar para el reconocimiento de lo que se quiere ser y seguido preparar la vivencia, aprender a sembrar y cuidar las actividades como consecuencia de asumir el compromiso de llegar a ser. El ocio debe ser el espacio de actividades que lleven al descanso, diversión, alegría, al equilibrio de vida y elegir un camino y estilo que de sentido a la vida. Para educar es necesario conocer los intereses, necesidades y expectativas; además de comprender y ayudar con la persona en el proceso de búsqueda, será la tarea de la pedagogía social como proceso de mejoramiento de la persona.

Los programas de formación docente deben ofrecer la oportunidad de humanizar al profesor, capacitar para elaborar estrategias para que la cotidianidad sorprenda, se desee indagar y admirar para coronar el acto de formación, y ser un profesor creativo, nuevo cada día que se entrega a la docencia por amor, diluyendo el acto de salvaguardarse ante los embates del sistema; la profesionalización docente debe reconocer que el profesor es más que un trabajador y necesita liberarse de las exigencias del sistema, para experimentar libertad en su proyecto de vida.

El proceso de ser más, es un proceso complejo que se puede apoyar en la pedagogía social.

Contribución

Es una invitación a pensarnos como seres que se realizan en lo felicitatio. El ocio enseña a vivir en la ternura, es importante educar para vivir prácticas felicitarias y no solo para la profesionalización docente. Es necesario enseñar al profesor a vivir en plenitud su humanidad para que pueda contagiar a sus estudiantes este deseo de humanización.

Referencias

Assmann, H. (2013). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. México: Alfaomega/Narcea

Bauman, Z. (2008). *Trabajo consumo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Gedisa

Bauman, Z. (2010). *Libertad*. Buenos Aires: Losada

Coriat, B. (2008). *El taller y el cronometro*. México: Editores Siglo Veintiuno

Cuenca, M. (1999) *Ocio y Formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la Educación del Ocio*. Documentos de Estudio de Ocio, núm. 7. España: Universidad de Deusto

Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. España: Universidad de Deusto/Instituto de Ocio

Fernández, J.D., García, J. (2010) *El valor pedagógico del humor en la educación social*. España: Desclée

Freire, P. (1985). *Virtudes do educador*. Brasil: Centro de Estudos em Educação

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores

Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. México: Siglo Veintiuno Editores

Girardi, C.I. (2007). *Investigación cualitativa. Estrategias en psicología y educación*. México: Universidad Intercontinental

Greene. M. (2005). *Liberar la imaginación. Ensayos sobre educación, arte y cambio social*. España: Graó

H, Á. (1970). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. México: Grijalbo

Heller, A. (1982). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península

Heller, A. (1991). *Historia y Futuro ¿sobrevivirá la modernidad?* Barcelona: Península/ideas

Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península

Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica

López-Calva, M. (2009). *Educación Humanista I*. México: Gernika

Martínez, M. (2011). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México: Trillas

Maya, A. (2003). *Conceptos básicos para una pedagogía de la ternura*. Colombia: Ecoe Ediciones

Menchén, F. (2011). *La riqueza del tiempo libre. Cómo activar tu creatividad en el tiempo de ocio*. México: Trillas

Ortega, J. (coord.). (1999). *Educación social especializada*. México: Ariel Educación
Sarrate, M. L. y Hernando M. A. (coords.). (2009). *Intervención en Pedagogía Social. Espacios y Metodología*. España: Narcea UNED

Savater, F. (2008). *El valor de educar*. México: Ariel

Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. España: Narcea

Touraine, A. (2006). *El mundo de las mujeres*. España: Paidós

Touraine, A. (2007). *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. México: Paidós

Vázquez, Escámez y García. (2012). *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. España: Brief

Zabalza, M.A y Zabalza, M.A. (2012). *Profesor(as) y profesión docente. Entre el "ser" y el "estar"*. España: Narcea